

que han de acoger sucesivamente al alumnado de los distintos grados escolares. En estas condiciones, la enseñanza sufre muchas limitaciones, llegando en el primero y segundo cursos escasamente a las 10 horas semanales de clase; en el tercero y cuarto, a 15; en el quinto, a 23; en el sexto, a 28, y en el séptimo y octavo, a 29 horas semanales. En 1951 se promulgó un nuevo plan de enseñanza que obligaba interminablemente al escolar. No obstante, muchísimos alumnos de la sexta clase fueron ascendidos a la séptima con un 64 por 100 de las horas de clase indispensables para tal ascenso. La solución de los legisladores marxistas es milagrosa: para el próximo año regirán nuevas normas, y los programas de materias hoy vigentes serán abreviados considerablemente.

#### "SURMENAGE" EN LA UNIVERSIDAD

Sobre la difícil situación actual de las Universidades de la Alemania demócrata, el catedrático de Universidad Víctor Klemperer se queja en la revista *Aufbau*: "Lo que me preocupa es el estado mental en que se encuentran los examinandos. Con frecuencia hubiera deseado disponer de un botiquín vecino a mis aulas; tan nerviosos y deprimidos estaban muchos de los candidatos al aprobado. A me-

nudo, estos universitarios contestaban bien a alguna pregunta de detalle, pero casi nunca sobre cuestiones de conjunto, manifestándose en una continua equivocación. Esta actitud del examinando no obedece, según creo, a pereza o a retraso mental, sino simplemente a un estado permanente de "surmenage". Estos alumnos tuvieron que asistir durante todo un semestre escolar a diversos y continuados cursos y prácticas obligatorias—además de los llamados "deberes sociales" (léase *políticos*)—, sin tiempo material para un trabajo detenido de las innumerables materias del programa. Las causas de esta depresión nerviosa, que inevitablemente conduce a una trivialización de los estudios, radican en que todas las asignaturas del total de las Facultades y Escuelas Especiales se lastran hasta el infinito con lecciones suplementarias de Sociología y de Ruso. Pero la sobrecarga más gravosa la sufre el estudiante de Filología, como consecuencia de su pésima preparación en Lingüística adquirida en la Oberschule o escuela secundaria. La Oberschule cumpliría mejor su misión si sus profesores pudieran sentirse íntegramente profesores y no dirigentes políticos de los jóvenes estudiantes" (17).

ENRIQUE CASAMAYOR

(17) Víctor Klemperer: "Zustand der unseren Prüfungskandidaten." *Aufbau* (Leipzig, 22-XII-53).

## Características estructurales de las "Secondary Grammar Schools" inglesas

### 2. ORGANIZACIÓN DE LOS PLANES DE ENSEÑANZA Y PROGRAMAS DE ESTUDIOS

#### PLANES DE ENSEÑANZA. FACTORES

Tanto en la Secondary Grammar School (La Escuela Secundaria por antonomasia) como en cualquier otro tipo de Escuela, no existe una legislación impuesta por las jerarquías educacionales, ya que ni el Ministerio de Instrucción Pública, creado por la Ley de Educación de 1944 para el Reino Unido, ni las autoridades educativas locales de los Condados y de los distritos metropolitanos (Local Education Authorities) gozan del derecho o tienen la posibilidad de intervenir en la organización interna de la Escuela y dar órdenes sobre planes de estudios, distribución y dosificación de la enseñanza. Esta compleja función compete exclusivamente a los directores de cada Escuela. Por tanto, en Inglaterra, se dan en teoría tantos programas de estudios como directores hay. Sin embargo, nuestro análisis sólo podrá establecerse sobre factores generales que influyen en los planes de enseñanza, y sobre dos ejemplos típicos de los cuestionarios de las Secondary Schools.

La concentración de un poder tan grande en la mano del director conduce de inmediato a dos cuestiones graves:

- 1.<sup>a</sup> ¿Qué resultados dará un programa de materias impuesto por un director poco experimentado, caprichoso u orientado excesivamente en una especialidad, por ejemplo, un fanático de las lenguas clásicas o un juramentado naturalista?
- 2.<sup>a</sup> El niño que ha de cambiar de Escuela, ¿no encontrará grandes dificultades para adaptarse al programa de la nueva Escuela, en la posibilidad de que sea totalmente distinto al de la anterior?

He aquí la respuesta a la primera cuestión:

- 1.<sup>a</sup> Se limitarán desde fuera las atribuciones de los directores en la planificación de la enseñanza por medio de
  - a) los programas y requisitos de examen establecidos por las Universidades, que ejercen una influencia decisiva;
  - b) las peticiones de los Governing y Managing Bodies de las Escuelas;
  - c) los preceptos y las exigencias de la tradición de la Escuela, que pesan tan fuertemente en Inglaterra como en Alemania y
  - d) la voluntad de los padres de los alumnos.

2.<sup>a</sup> En la elección de un director, las Local Education Authorities (*common sense*) conceden la mayor importancia, junto a la categoría científica, a la sensatez, a la liberalidad y a la capacidad de organización del candidato. Los teóricos ensimismados, los doctrinarios, los originales y los individualistas extremos no son tolerados en la Dirección, según ha demostrado la práctica.

Respecto del problema de la adaptación del niño a la nueva Escuela, se ha comprobado que esta acomodación se aligera con la amplitud de los cuestionarios en todas las Escuelas que disponen de medios cuantiosos para la libre elección de asignaturas y para la especialización. Sobre este tema nos extenderemos posteriormente.

¿Qué otros factores influyen en la organización de los programas de estudios en Inglaterra, y cuáles son las tendencias generales que se observan?

Los planes de estudios y los programas de materias no se acomodan tanto a la consecución de un *fin formativo* más o menos bien concebido y trazado, como viene ocurriendo en los varios tipos de las *höhere Schulen* alemanas (por ejemplo, en el *Gymnasium* [Bachillerato], en ciertas Escuelas confesionales, pero también en otras). No se trata de que los ingleses carezcan en absoluto de tales fines formativos, sino que éstos son los mismos para todas las Escuelas: *good citizenship*, el ciudadano inglés cualificado, el *christian gentleman*, al que se ha de representar idealmente como un carácter señorial, lacónico y contenido; un carácter enamorado de su país, consciente de sus obligaciones, autodisciplinado y operante para la comunidad; un carácter, en fin, cortés y aprestado para el recurso, que se cimenta en las auténticas tradiciones de su país y que extrema las buenas formas de la convivencia social.

#### EL INSTRUMENTO EDUCATIVO

El instrumento educativo utilizado con este fin no es subjetivamente la ciencia que se origina en lo posible de la síntesis y de los conocimientos de muchos científicos, u objetivamente la enseñanza de un gran número de asignaturas, sino la vida misma en la Escuela, la acomodación cotidiana y la penetración vital en una comunidad escolar portadora de un cierto *ethos*, comunidad que para los extraños a ella semeja un Estado hermético y estructurado hasta la perfección. Esta educación práctica en comunidad, que se inicia ya de los dos a los tres años de edad en las *Nursey Schools* obligatorias (Kindergarten o jardines de la infancia) y que alcanza su acuñación definitiva en los *colleges* universitarios, ha prevalecido a lo largo de un siglo hasta alcanzar resultados considerables. Puesto que la enseñanza no es propiamente el factor educativo que la decide, se le da una proyección orientada más científicamente y con un sentido más práctico y utilitario, y puesto que no se aspira a una contemplación última de la verdad formativa en cuantos aspectos sean posibles, se comprende que la Escuela inglesa no cuente con muchos especialistas de la enseñanza, ya que no pretende la formación en general de hombres "cultivados" o de científicos. La educación inglesa brinda a cada alumno, más que otra cosa, la posibilidad de la selección y de la *especialización* entre un número limitado de asignaturas acomodadas a los intereses, vocación y capacidades del alumno, con cuyo conocimiento ha de servir al bienestar del pueblo y, al propio tiempo, a

otras cuestiones particulares. Y se ve en la necesidad de responsabilizarse con excesivas obligaciones, sobrecarga y preocupación innecesarias que son más un perjuicio que una utilidad práctica para el niño.

El hecho de que el estudiante pueda irse especializando progresivamente según avanza en edad, no significa que en las Escuelas inglesas se impartan menos asignaturas que en los *Gymnasien* alemanes; por lo contrario, con frecuencia suelen ser más, como es el caso de las asignaturas prácticas: economía, taquigrafía, mecanografía, trabajos manuales, etc., además de las habituales. La diferencia consiste en que no es obligatorio el curso de todas ellas. El primer examen de importancia en las Secondary Schools inglesas para alcanzar el General Certificate of Education, Ordinary Level, exige de los alumnos de dieciséis años, hasta la terminación de los cinco años del grado inferior y del grado medio, el aprobado con "Pass" mínimo (suficiencia) de cinco asignaturas. Simultáneamente, los directores exigen del alumno su asistencia a 7/10 asignaturas de examen, no concediendo el aprobado total del examen en el caso de ser suspendido en una o en varias disciplinas. Entre éstas se consideran por lo general como asignaturas clave el Inglés, un idioma moderno, Matemáticas y una asignatura de Ciencias Naturales e Historia. Aparte del Inglés, casi todas las asignaturas citadas pueden trocarse por otras (Geografía, otra lengua moderna o clásica, Religión, Matemáticas superiores, Arte o una disciplina práctica) durante el primer año de estudios en los grados inferior y medio.

El segundo examen (correspondiente a la *Abitur* [suficiencia] alemana), que se celebrará a los dieciocho años luego de asistir a dos (raramente a tres) clases del grado superior (*Lower* y *Upper Sixth* comunes), para alcanzar el General Certificate of Education, Advanced Level, exige la escolaridad de un máximo de tres a cuatro asignaturas. Entre estas asignaturas no ha de estar necesariamente el Inglés, la lengua materna. Análogamente, el alumno del grado superior cursará sólo la enseñanza, ahora más intensiva, de sus asignaturas de examen y se entregará a ellas con amplitud y detenimiento considerables, si bien sacrificando la extensión en beneficio de un trabajo intensivo en profundidad.

En este punto se plantea la cuestión de si con este sistema se neutralizará o no en última instancia el peligro del cultivo de esos especialistas tan desacreditados, unilaterales y, con frecuencia, tan estrechos de miras a quienes les viene ancha la grandeza espiritual y anímica, y con ella la libertad y una última amplitud de criterio. En realidad, también existen pedagogos ingleses de la clase de los que se preocupan por la armonía entre profundidad y amplitud; yo mismo he conocido directores que por temor a la exagerada parcialidad del matemático en la asignatura clave, le exigían, por ejemplo, que cursara una asignatura complementaria como Música, Arte o Poesía inglesa; que el filólogo de lenguas modernas o el estudiante de Literatura inglesa equilibraran sus conocimientos de especialización con estudios de Ciencias Naturales realizados desde un plano filosófico; que el estudiante de lenguas clásicas curse cuando menos un idioma moderno. No obstante, por lo general, se mantiene la opinión de que con el estudio detenido de una materia, por la lógica inherente a cada campo del saber, se puede llegar, asimismo, a las raíces de la verdad y a los valores universales. El ejemplo de grandes matemáticos y naturalistas muestra cómo se avanza por el camino hacia las verdades últimas, partiendo de un campo del saber hacia este o aquel otro campo particular, para llegar por

fin al saber verdadero y universal, al conocimiento de lo divino, de los valores más altos y del destino humano. En todo caso, sería beneficioso que el estudiante trabajase más a fondo una o dos parcelas del campo científico, crecido hoy hasta límites incommensurables, en vez de continuar roturándolo superficialmente en muchas materias, sin alcanzar nunca un fruto satisfactorio. No hay duda que el problema se plantea únicamente en si un hombre en edad tan tierna y con una capacidad de discernimiento y una visión juvenil todavía limitadas, es ya capaz de penetrar en su asignatura especial hasta esa provincia donde el conocimiento de lo singular se funde con el saber de lo universal; es más, si este estudiante puede alcanzar por lo común esa profundidad tan obradora para su formación integral. Existe también el problema de si un adolescente de dieciséis años—ya que a esa temprana edad ha de elegir sus asignaturas especiales, decidiendo así nada menos que su profesión del futuro—puede decir con aproximada certidumbre a qué campo científico pertenecen su interés indivisible y su gran amor, a los que ha de pertenecer de por vida. Pese al consejo auxiliar de padres y maestros, ¿no decidirán, en vez de la voluntad del estudiante, ciertos factores accidentales y circunstancias de rango subalterno, como por caso la atracción o la repulsión por un determinado maestro, ciertas concesiones al utilitarismo o el deseo de aligerar en lo posible la carga pesada del trabajo..., que conducen frecuentemente a un camino equivocado?

#### LOS CUATRO GRUPOS DE APTITUD

Coincidiendo con la naturaleza de la organización del programa de estudios, nos encontramos después de la costumbre muy extendida en Inglaterra de clasificar a los alumnos en *grupos de aptitud*, según la altura y el volumen de sus dotes personales. Ya en las Junior Schools (siete a once años) puede observarse este agrupamiento que en realidad representa una selección de inteligencias, y es casi general en los grados inferiores y medios de las Secondary Schools. A la terminación de cada año escolar, y a veces también al final de cada cuatrimestre (*term*), los alumnos de cada uno de los cursos son clasificados en cuatro grupos, si bien en las Escuelas de pequeño alumnado se le distribuye en tres o en dos grupos. Según esta clasificación, los llamados Grupos A. acogen a los alumnos mejor dotados y de gran aplicación; los Grupos B., a los buenos; los Grupos C., a los alumnos medios, y los Grupos D. a los de menor aptitud y aplicación. En el grado superior de las *Grammar Schools* se prescinde de esta clasificación, porque en ellas, después del difícil primer examen de aptitud (véase R. D. E., núm. 17, páginas 165-9), se asegura la selección de los incuestionablemente mejor dotados (esto es, sólo del 15 al 20 por 100 de los alumnos que aprobaron ese primer examen), y de este modo se llega a formar una cierta *élite* intelectual.

Mas para el resto de los alumnos se da también todas las posibilidades del ascenso y descenso en el campo de los diferentes grupos. En las grandes Escuelas con profesorado suficiente, sucede que los alumnos trabajan en diferentes grupos de aptitud según las diversas asignaturas; por ejemplo, en Francés en el A., en Latín en el B., etc. Las diferencias de nivel intelectual y de altura de aptitud son con frecuencia muy considerables en los diversos grupos. Alumnos de los Grupos D. son por lo general tan débiles, que ni siquiera pueden participar en el exa-

men obligatorio de los dieciséis años, viéndose forzados así a darse de baja en la Escuela sin el correspondiente certificado de estudios.

#### VENTAJAS E INCONVENIENTES DE LOS GRUPOS A.-D.

Este sistema tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Según mis observaciones, es de gran utilidad si se libera a los inteligentes y a los aplicados del lastre de los insuficientes y de los perezosos, y con ello de la tiranía y de las trabas impuestas por el "último banco". Su alegría en el avance de puestos y su interés por las materias de la enseñanza se mantienen vivos y se vigorizan, facilitando un progreso ilimitado. Por ello, el nivel de los Grupos A. y B. fué siempre muy alto y satisfactorio en todas las Escuelas.

Pero con este agrupamiento ha de atenderse también a los menos dotados. A estos alumnos no se les sobrecarga con asignaturas excesivamente complejas y de gran dificultad para su comprensión. Además, se les concede con toda paciencia el tiempo necesario para detenerse en las cuestiones aún sin asimilar y la repetición y práctica de un mismo ejercicio cuantas veces sean precisas. En consecuencia, el alumno empujado seriamente en el estudio conserva la confianza en sí mismo y se le ahorra la sensación de inferioridad y la conciencia deprimente de estar siempre entre retrasados. Con habilidad se les fuerza ambiciosamente al progreso hacia un grupo superior, una posibilidad que desde luego se les presenta en todo momento. En general, las Escuelas inglesas se caracterizan por un intento de inspirar una sana ambición y un saludable espíritu de competición por medio de un sistema muy meditado de recompensas por buena conducta: concesión de premios de toda índole, nombramientos, cargos preferentes y de mucha responsabilidad (prefectos, monitores, Sports Captain, Chairmen of Clubs an Societies), disfrute de prerrogativas especiales, coyuntura de ascensos acelerados, etc.

La eliminación de las habituales sociedades estudiantiles inglesas sólo se produciría en algunas clases y grupos muy especiales como aquellas cuyo "espíritu" y "moral" se determinan y mantienen por el elemento peculiarmente sano y positivo. Sin embargo, con harta frecuencia, comprobamos también que este sistema de los cargos como premio hace prevalecer una tiranía de los "mayores", de los menos valiosos y de los holgazanes, ocultando tras la cómoda palabra "ambición" y tras de los imprescindibles enredos, intrigas y medidas de violencia, toda ambición sana y todo vigor incipiente. Cuánto más provechosamente pueden organizarse la convivencia y el trabajo en común de quienes simpatizan de algún modo entre sí, de quienes gozan de iguales ambiciones y se mueven por idénticos intereses... Según mis observaciones, el movimiento de avance hacia el gran pelotón de cabeza en el ámbito de los distintos Grupos de aptitud nunca es tan grande, repentino y violento, que en ellos no se haya formado también una buena camaradería entre los condiscípulos.

Asimismo, puede hallar educadores temerosos de que esta ordenación, según conocimientos y conducta, provoque un complejo de clase superior en los grupos avanzados, y odio y cierta convicción de inferioridad en los grupos C. y D., mostrándose en la práctica como superflua e inoperante. Estos temores no parecen tener fundamento: antes bien: por lo general, esta distribución se admite con serenidad y sin rencores, y se la presenta y tolera como un hecho natural, inmutable y evidente. El inconveniente real de

esta selección por grupos existe únicamente para el profesor que ha de enseñar a los menos dotados y que sólo puede cosechar frutos muy restringidos, y ello a costa de grandes fatigas, atención continuada e interminable trabajo. Para conseguir buenos resultados en tales clases se precisan fuertes dosis de paciencia y de conocimiento, amén de una gran intuición psicológica. Sin embargo, también en este caso puede arbitrarse fácilmente una compensación para los perjudicados por medio de una hábil maniobra en la distribución de clases y en la adjudicación de cursos.

Un último factor, que opera determinando y agravando la estructura de los programas de estudios, es el hecho de que el alumno en el mismo grado puede avanzar un curso, pero también puede repetirlo sin ser suspendido en el correspondiente examen. Especialmente, niños bien dotados de la Junior School pueden, en casos excepcionales, participar en lugar de los once a los diez años de edad en el Secondary Schools Entrance Examination para ganar un año suplementario en el grado inferior o en el medio de la Grammar School. Por otra parte, los niños de desarrollo tardío pueden efectuar o repetir este examen a los trece años, para aprobar o repetir este examen las clases paralelas de la Secondary School. Para ello, es natural que se organicen cursos intensivos especiales en las Escuelas secundarias con el objeto de cursar los estudios atrasados (en particular, de Francés, o sea, el primer idioma extranjero, y de Matemáticas). Hay también muchos directores que dan a ciertos alumnos de las Secondary Schools, especialmente dotados, la oportunidad de ingresar en el grado superior un año antes de lo que es normal, para facilitarles allí una permanencia de tres años y con ello dar buen término a su formación escolar, y con la posibilidad aneja de una mejor preparación para los estudios ulteriores.

Pero en todos estos casos no se trata de un salto adelante para acortar el tiempo correspondiente a los plazos escolares, sino una simple ayuda para aupar a los estudiantes a un puesto superior, gracias a un estudio más detenido en materias posteriores. De otro lado, los jóvenes pueden permanecer hasta un año íntegro en un determinado grado escolar, si tal es su deseo o el de sus padres, con el fin de asegurarse con vistas a los exámenes o con el de ampliar sus conocimientos. Por esta causa, la prolongación de la permanencia en el grado superior es muy conveniente, porque los *Lowers* y los *Uppers Sixths* jamás representan un sistema cíclico de enseñanza (en el sentido alemán, o español anterior a la Ley de Enseñanza Media de 1953), con un cuestionario de materias progresivo, sino varios cursos de estudio yuxtapuestos, con numerosas posibilidades anejas, según la índole de las Universidades. Así, pues, la prolongación de un curso no significa nunca repetición de estudios, sino que consistiría, más bien, en una ampliación de las materias ya estudiadas. Además, junto a los que no han aprobado un examen, pueden repetirlo aquellos otros que, a pesar de haberlo aprobado con un cierto coeficiente, desean probar fortuna voluntariamente en el examen final de los grados medio y superior, con el fin de conseguir mejores notas en la repetición.

• • •

Y ahora presentaremos algunos aspectos interesantes de los programas de estudios de las Secondary Schools, en dos ejemplos tipo.

#### CUESTIONARIO DE UNA "SECONDARY SCHOOL" PÚBLICA

En primer lugar, el cuestionario de materias de una Escuela secundaria del Estado. Los casi 120 neófitos de once años son distribuidos en principio y sin selección en cuatro grupos de 30, y durante el *Primer año* (once y doce años de edad) cursan las siguientes clases, distribuidas en 35 horas semanales, a saber:

MATERIAS	HORAS SEMANALES
Inglés ... ..	6
Francés ... ..	5
Matemáticas ... ..	5
Historia ... ..	2
Ciencias Naturales (Biología, Física o Química, alterna) ... ..	4
Arte ... ..	2
Geografía ... ..	2
Música ... ..	2
Educación física ... ..	2
Artesanía ... ..	2
Juegos ... ..	2
Religión ... ..	1
TOTAL ... ..	35

En el *Segundo año*, con el comienzo del curso escolar, se aplica por primera vez la clasificación de los alumnos en cuatro *Grupos de aptitud* diversos. El Grupo A. y parte del B. alcanzan en cuatro años lo que los restantes tardarán cinco, según es lo normal, con objeto de disponer de tres años (en lugar de los dos acostumbrados) para asistencia al grado superior. El programa de materias continúa invariable en lo esencial con respecto al del Primer año, reduciéndose el Francés a cuatro horas y apareciendo por primera vez el Latín con cinco horas semanales. En los Grupos C. y D. no se introduce todavía el Latín.

En el *Tercer año* se conserva el cuadro de asignaturas para los Grupos B., C. y D., mientras que para los alumnos del Grupo A., al desaparecer las disciplinas científico-naturales, se opta por un tercer idioma moderno o bien se emplea en ampliar los estudios de Matemáticas y de las Ciencias Naturales, en cuyo caso es el tercer idioma el que desaparece.

En el *Cuarto año* rigen idénticas materias. Al final de este año, los mejores alumnos pasan por el primer examen de aptitud (General Certificate of Education, Ordinary Level) e ingresan en el grado superior. El resto sigue trabajando, asimismo, durante el *Quinto año*, según el cuadro de asignaturas anterior, hasta su examen final al término de este curso escolar. El director de la Escuela establece un examen sobre ocho disciplinas.

En el *Grado superior*, el alumno puede optar por uno de los tres grupos de asignaturas siguientes:

1. Grupo de Lenguas;
2. Grupo de Matemáticas y Ciencias Naturales, o
3. Grupo de Ciencias "modernas" (*Modern Subject Group*).

Dentro del *Grupo de Lenguas* puede elegirse entre

- a) Latín, Griego, Historia Antigua y Moderna (como asignaturas clave) y Ciencias Naturales desde la Filosofía (como asignatura complementaria), o
- b) Latín, Francés, Español (o Alemán) e Inglés (como asignaturas clave), más la asignatura complementaria citada en el apartado a).

En el *Grupo de Matemáticas-Ciencias Naturales* puede optarse por

- a) Matemática pura (*pure*), Matemática aplicada (*applied*), Física y Química (como asignaturas clave) y Literatura inglesa o Música y Arte o Artesanía de la madera o del metal (complementarias), o
- b) Física (o Geografía), Química, Botánica y Zoología (asignaturas clave), más las complementarias comprendidas en el apartado a).

Los alumnos del Modern Subject Group asisten a las clases de Ciencia de la Economía, Historia de la Economía y Redacción de Inglés (asignaturas clave) e Historia Moderna o Geografía o ambas (complementarias).

Todos los grupos de alumnos pueden escoger entre otras asignaturas complementarias, como Religión y cualquiera de los idiomas cursados en la Escuela. El examen final (*General Certificate of Education, Advanced Level*) se hará sobre 4 (3) asignaturas clave y una complementaria. Las asignaturas clave dispondrán de 7/9 horas semanales de clase, y las complementarias de 4/5. Además de las horas de clase, se dan las llamadas clases de trabajo voluntario en locales especiales, entre los que se encuentra la Biblioteca. En la orientación de estos trabajos intervienen los profesores de la especialidad como consejeros de los alumnos.

UN CUESTIONARIO DE "PUBLIC SCHOOL" PRIVADA

El ejemplo número 2 recoge el plan de estudios de una *Public School* privada. Este tipo de Escuelas acoge a niños de trece años, que antes permanecieron, por lo general desde los ocho, en las Escuelas preparatorias, igualmente privadas (*Preparatory Schools*). Allí recibirán como máximo de tres a cuatro años de enseñanza de Francés y dos de Latín. Los grupos de aptitud A.-D. se organizan según otro sistema en estas Schools. No representan grupos personalmente unitarios y diferenciados unos de otros por el cuadro de materias, sino que, por el contrario, todos los alumnos cursan las mismas asignaturas sujetas a un plan de estudios idéntico (incluso cronológico), pero sí se agrupan en cada clase según diferentes grupos de aptitud, ya que el mismo alumno puede pertenecer, como ya se ha dicho, al grupo A en la clase de Francés, al B en la de Latín y al C, e incluso al D, en la de Matemáticas.

El plan semanal contiene en el *Primer año* las siguientes materias y horarios:

MATERIAS	HORAS SEMANALES
Religión	1
Inglés	4
Historia	2
Francés	5
Geografía	3
Matemáticas	6
Física	2
Biología	2
Química	2
Latín	5
Música	2
Artesanía	2
Deporte y juegos	3/4
TOTAL	39/4

El alumno que no posee conocimientos previos de Latín (a los trece años, edad de ingreso en la *Public School* privada) o renuncia a esta asignatura, puede sustituirla por Alemán (sólo para los bien dotados), Español o Geología (para los menos aptos), o por

Arte o Música (para aquellos alumnos especialmente interesados en una de estas materias).

En el *Segundo año* (de catorce a quince años de edad) desaparece la Artesanía y se reduce el horario de Inglés. En su lugar los alumnos cursan Griego (sólo para los superdotados), con cinco horas semanales, o Ciencias Naturales como asignatura clave, con seis; o Alemán (sólo para los bien dotados), con cinco horas, o Geografía como asignatura clave, con cuatro.

En el *Tercer año* (de quince a dieciséis años) se continúa el plan del Segundo, y solamente varía en un nuevo intercambio del Latín y de las Ciencias Naturales por Matemáticas superiores o por Alemán, Griego, Música, Artesanía o Contabilidad.

En el *Grado superior*, los alumnos optan por dos asignaturas clave, con ocho horas semanales cada una, y de una a tres disciplinas complementarias, con dos a cuatro horas semanales. La elección y agrupación de estas asignaturas se realiza no sólo según la vocación y el interés del alumno, sino también en función de las miras futuras respecto a estudios y a profesión, y además según los grupos de asignaturas de examen exigidos por las Universidades inglesas. Por ejemplo, Oxford y Cambridge exigen las siguientes asignaturas complementarias:

Para una Lengua clásica:

- un idioma moderno
- o Historia
- o Sagradas Escrituras.

Para un idioma moderno:

- Inglés
- o Latín
- o Historia.

Para Matemáticas:

- Física
- o Química
- o Biología
- o un idioma moderno.

Para una asignatura científico-natural:

- Matemáticas
- o una lengua clásica
- o una lengua moderna.

RESUMEN

Resumiendo, la organización de los cuestionarios de enseñanza en las Escuelas secundarias inglesas puede estructurarse en los seis puntos siguientes:

1. Los ingleses son contrarios a toda uniformidad y a toda estereotipia.
2. En el lugar de una legislación educacional, se procuran programas de estudios individualistas y "libérrimos" de gran elasticidad, con el fin de crear un extenso campo de acción para la renovación y la especialización de la enseñanza.
3. Se rechaza toda posible exclusión y segregación de los planes de estudios según los fines formativos de los diversos tipos de Escuela.
4. Todos los cauces educativos viables y todas las posibilidades docentes se aplicarán en todas las Grammar Schools.

5. Ello exige de los creadores de los programas de materias una gran agilidad subjetiva y objetiva y una considerable dosis de arte organizativo y de improvisación.
6. Y exige, además, la disponibilidad de un profesorado numeroso, con un alto grado de especialización y con agilidad para el método didáctico. Y también de un gran número de edificios escolares y la aplicación de fuertes presupuestos por parte de las jerarquías educacionales del Estado y de cada localidad.

\* \* \*

Las reformas escolares cuestan dinero. Inglaterra ha experimentado los resultados de esta realidad, y gasta sumas inmensas en la educación de su juventud, porque está absolutamente convencida de que las cantidades aplicadas suponen la mejor inversión de capital en beneficio de la nación.

Un trabajo como el presente ha de ser una glosa, no un ensayo, ya que para ensayar no disponemos de los supuestos necesarios, porque en la organización de nuestras Escuelas partimos de un concepto educativo completamente distinto, y no del número indispensable de profesores, de construcciones escolares y de dinero disponibles. Pero sería deseable que esta exposición de la estructura de las Grammar Schools inglesas aportara el nacimiento de nuevas ideas e incitaciones.

KARL SCHLUFTER

*(Concluirá en el próximo número: "3. Problemas del nivel formativo y de capacitación de las Grammar Schools inglesas". Este trabajo, cuya primera parte se publicó en nuestro número precedente (17, enero 1954, páginas 164-9), apareció en su versión original en la revista de Francfort Bildung und Erziehung (octubre, noviembre y diciembre de 1953). La traducción al castellano es de Enrique Casamayor.)*